

**Enrique González González (Víctor Gutiérrez, colaborador),
UNA REPÚBLICA DE LECTORES. DIFUSIÓN Y
RECEPCIÓN DE LA OBRA DE JUAN LUIS VIVES. México,
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la
Educación-Universidad Autónoma de México, 2007**

[Reseña]

En tirada de mil ejemplares numerados, la última aportación del profesor González en torno a Juan Luis Vives supone un punto notable en su larga trayectoria de estudios vivesianos. Ello se debe a que, por una parte, es una verdadera panorámica de su camino investigador al efecto -agrupa una serie de estudios ya publicados pero revisados e incrementados-, y, por otra parte, ofrece interpretaciones nuevas desde la perspectiva que siempre ha optado Enrique González, la de la memoria que nos transmite el impreso vivesiano. No en vano, su calidad como bibliógrafo riguroso quedó manifiesta desde sus primeros tiempos, allá por 1983/84, aunque entonces no estaba tan interesado en bibliografía material, como revelan su artículo de *Diánoia* sobre la correspondencia de Vives y Erasmo, o su tesis de licenciatura. Pero muy pronto cimenta su fama de estudioso vivista al ocuparse de la primera producción impresa del humanista, gestada en París de 1512 a 1514 y no ya en Brujas, como se pensaba, y que demostró en su *Joan Lluís Vives. De la escolástica al humanismo* (1987). Después ha habido algún descubrimiento relevante para ese período inaugural en la producción del valenciano, pero el libro de 1987 tuvo impacto en su momento, por suponer además un nuevo enfoque historiográfico tras la contribución y peso que logró el Vives de Carlos G. Noreña (1970, 1978 en español), más clásico de concepción.

Desde ese bienio inaugural de 1983/84, González ha realizado una veintena de aproximaciones al humanista, de diversa amplitud y profundidad, principalmente en revistas científicas y volúmenes colectivos. Desde hace ya años cuenta con la inestimable ayuda de Víctor Gutiérrez como colaborador, formando un dúo cuya ambición de objetivos se ve cumplida, por ejemplo, con repertorio tan completo como es el de *Los diálogos de Vives y la imprenta. Fortuna de un manual escolar renacentista (1539-1994)*, aparecido en 1999. Dado el aliento de repertorios como el citado y que González también se ocupa de la historia de la universidad mexicana, la tarea colaboradora de Gutiérrez se revela muy benéfica; ahora ambos preparan un nuevo vademecum sobre las ediciones de la *Introductio ad sapientiam*, otro de los textos de mayor eco de Vives. La perspectiva editorial se ha revelado así, desde hace ya unos lustros, la mejor ventana para asomarse a la receptio real del pensador, junto a las otras vías antiguas de estudio, que se siguen cultivando, como la de la propia textualidad (criterio filológico) o su contenido, yéndonos al abanico disciplinar de la filosofía, la psicología o la pedagogía, ámbitos tradicionales de estudio. La vida editorial, en efecto, permite ofrecer consideraciones de diverso calado, como se ha visto también en aportaciones de otros investigadores, a veces desde otras premisas diferentes a las de González, caso de Moreno Gallego en *La recepción hispana de Juan Luis Vives* (2006).

El presente volumen se divide en dos partes, muy parejas en extensión, «Fortuna y olvido», la primera (hasta la pág. 238), que consta de tres capítulos. El primero debe

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIV, 53 (abril-junio, 2008)

mucho al contenido del referido estudio de 1987, reincidiendo en cuestiones del encuentro del pensador con la imprenta, y también es acreedor González a sus textos de Vives. Edicions princeps (1992), donde refiere realidades de sumo interés sobre, por ejemplo, los impresores basileenses, como su boicot debido a las malas relaciones con Erasmo tras el fracaso de los comentarios a *De Civitate Dei*, de san Agustín (DCD), en 1522. El que se reactivaran notablemente las impresiones en Basilea tras 1536, al morir el neerlandés, no fue sin duda casual, estando nuestro humanista tan feliz de ello, como demuestra su carta a Gryneo a fines de 1538. Ya trató antes de esta cuestión Carlos Gilly, en su importante *Spanien und der Basler Buch- druck bis 1600: Ein Querschnitt...* (1985, págs. 172-185). Con posterioridad, es muy interesante el libro de Karine Crousaz, *Érasme et le pouvoir de l'imprimerie* (Lausanne, 2005).

El capítulo II, sobre la fama de Vives en el Antiguo Régimen, es atractivo pues se hacen extensas interpretaciones relativas al continente europeo, centrándose de hecho en la recepción europea no hispana, caso de Montaigne y los referidos comentarios a DCD (págs. 68-69).

El capítulo III, «Los Diálogos y su fortuna», se toma de las páginas antecedentes del repertorio de 1999, estudio rico y profundo, en el que se observa, sin embargo, tendencia a citar (caso de págs. 214-215, 220-221) como si se hubieran visto ejemplares o se hubieran localizado referencias de algunas ediciones vivesianas de las que no existen ejemplares hoy en día y de las que consta su realidad a través de otros estudiosos. Si no hay ejemplares, lo más pertinente es indicar, tras la mención de dicha edición, el autor que demuestra su existencia, con la tradicional nota a pie de página. Salvo esta cuestión, también justificable para no hacer demasiado densa la lectura, es un estudio magistral en su desarrollo, con un inicio necesario y clarificador al tratar del contexto de otros coloquios escolares en su tiempo.

La segunda parte, «La recuperación de la memoria», se detiene básicamente en el tratamiento historiográfico en dos capítulos. Es de interés máximo el primer capítulo sobre el camino hacia una bibliografía crítica de Vives desde los primeros repertorios del propio s. XVI, partiendo de la capital *Bibliotheca Universalis de Gesner (1545)* y del *Elenchus scriptorum omnium de Lycosthenes (1551)*, erróneo éste en diversas informaciones que inducen a confusión, lo cual ya señala González en algunas páginas de los textos de Vives. Edicions princeps (1992), autorreferencia de este capítulo. El otro capítulo es el texto del volumen preliminar, de estudios, del frustrado proyecto de *Opera Omnia*, iniciado en 1992 al hilo del centenario del nacimiento del humanista (págs. 1-76), donde se trata de la recepción española durante los siglos XIX-XX -que a su vez vuelve sobre aspectos ya tocados en el libro de 1987-. Pero no se engañe el lector, pues aunque el grueso de lo ofrecido en este volumen procede de estudios ya publicados, se hacen ahora ampliaciones, se añaden nuevas notas al pie y se consideran nuevas interpretaciones, todo ello en una organización de los capítulos sucesivos que es bastante efectiva por su discursividad. Cada capítulo tiene entidad en sí mismo pero la lectura del anterior es muy adecuada para un mayor entendimiento de diversas cuestiones relativas a la receptio vivesiana, por lo que este libro no es una mera recopilación como ocurre en otras ocasiones. El conjunto de los capítulos, ofrecidos unidos y leídos consecutivamente, presenta una perspectiva que no se alcanzaba a visionar leyendo en su momento cada texto de origen por separado.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIV, 53 (abril-junio, 2008)

La categoría de González como minucioso bibliógrafo se observa en la composición de la Bibliografía, que ocupa nada menos que 90 páginas (403 a 493), dividida en «Autores citados de los siglos XVI al XVIII», «Principales repertorios bibliográficos empleados», «Bibliografía española de Vives» y «Bibliografía sobre Vives en lenguas no hispánicas». En total son cientos y cientos de entradas -en las que lógicamente hay algún error de cita, como por ejemplo señalar 1989 como año de aparición del mencionado libro de Gilly cuando es 1985, y algún olvido, entre otras incidencias, como en pág. 411 o pág. 449- que suponen un corpus de interés por sí mismo para todo estudioso del valenciano, aparte del contenido del propio libro. Ya solo por este corpus, que es complementario del de Francisco Calero aparecido en 2000, todo vivista -y asimismo todo interesado en el humanismo renacentista-, debe tener este volumen.

Solamente pueden hacerse dos salvedades de peso, dejando a un lado las observaciones referidas y que en verdad son minucias frente a lo esclarecedor del contenido del libro. La primera es que González conoce y detalla muy bien las circunstancias de aparición de las ediciones de Vives en función de la producción general del humanista y del contexto de los impresores. Ésta es la aportación fundamental que hace -Vives y los impresores-. Pero la dimensión de la receptio del valenciano tiene otros dos ámbitos en los que no se detiene: uno es el de la circulación del impreso, con aspectos claves como la venta por libreros (qué títulos y por qué, cuestiones de oferta/demanda), uso social de determinadas obras de gran eco, control ideológico de las iglesias confesionales europeas y sus instrumentos, presencia en las casas de tales obras y por qué unas sí y otras no se encuentran en los inventarios post mortem, y otras realidades. La ausencia de interpretaciones al efecto se debe, tal vez, al enorme trato de González con los ejemplares pero no con las fuentes de archivo donde se hallan este tipo de datos, y es que los archivos guardan materiales preciosos para entender en su plenitud la receptio vivesiana. Pero debido, precisamente, a la consulta tan intensa de ejemplares que ha hecho González para sus exhaustivos repertorios sobre ediciones príncipes o de los Diálogos, cabría esperarse un acercamiento a los lectores a través de los marginalia, que dan fe de la lectura de la obra, o de las marcas de posesión, que nos hablan con frecuencia del estrato social del poseedor y, por tanto, de ámbitos de difusión. Como se sabe, tras la impresión, los dos territorios imprescindibles en el análisis de circunstancias de toda receptio literaria son circulación y lectura, pero tal vez estos materiales nos los ofrezca González en el futuro, dada su demostrada capacidad, y haya decidido brindarlos por separado, centrándose hasta ahora en los impresores en cuanto a publicación de sus interpretaciones.

La otra salvedad tiene que ver con el capítulo historiográfico sobre el uso en España de la figura del humanista desde el siglo XIX a nuestros días. Son fácilmente suscribibles consideraciones del autor sobre la visión sesgada de Menéndez Pelayo -que por otra parte tanto hizo por recuperar al pensador-, o sobre la manipulación ideológica del primer franquismo, tan evidente. Pero en 2007, año de aparición del presente estudio, tan luminoso en muchos momentos, asimismo son evidentes nuevas manipulaciones ideológicas en torno a Vives perceptibles desde hace unos años, debidas ahora no a un nacionalismo centralista, el católico-imperialista de los años cuarenta, sino a los nacionalismos periféricos, en especial por parte de un pancatalanismo cultural fagocitador de personalidades no nacidas ni nunca presentes en tierras catalanas pero pertenecientes a otros territorios de la Corona de Aragón. Esta nueva manipulación en

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIV, 53 (abril-junio, 2008)



torno a Vives también es ideológica y no solo relativa a su cuna y vida sino al significado de sus textos, como pasó en el franquismo, y podría haberse indicado porque es la realidad actual. Esto, afortunadamente, es ajeno al proceso hacia «la normalización» que destaca y analiza el autor para las últimas décadas (págs. 349-353), en el sentido de aparición sucesiva de estudios más o menos solventes, de base científica, y cuyo mejor exponente son los del propio González, culminados de momento con este libro imprescindible.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIV, 53 (abril-junio, 2008)